



EL CARÁCTER DE COLON



No es solo la grandeza, resultante final del carácter de Colon, sino la variedad de elementos constitutivos del carácter, lo que se ha de estudiar, si se quiere conocer a fondo al gran varón.

Con solo excepcionales fuerzas psíquicas no se forma un gran carácter. Como la tierra, en su continua formación, se forma de actividades físicas que a veces no se logra apreciar en su valor concreto, así los grandes caracteres toman su grandeza en la suma de actividad psíquica que ha sido necesario desplegar.

Lo positivamente grande en el carácter de Colon, i lo grandioso del espectáculo intelectual que él ofrece, es la universalidad de agentes morales que en él actúan.

Grandes caracteres formados por el despliegue total de una sola actividad, hai muchos en la historia; pero carácter completo, en cuya formación hayan funcionado a la par i con igual fuerza, el sentimiento, la voluntad i la razón, muy pocos. I tan fecundo como el de Colon, ninguno.

I

A la vuelta de su primer viaje, desde Lisboa sabia Colon cómo habia de ser recibido en España. Juan II de Portugal no habia consentido que permaneciera en pie, i para oír el relato de la grande empresa, lo habia hecho sentar en su presencia.

Así, cuando al llegar en Barcelona a presencia de Isabel i de Fernando, éstos lo hicieron sentar; cuando se le franqueó a toda hora la puerta del palacio de los reyes; cuando Fernando el Católico salia a pasear a caballo con él i con el infante Don Juan, bien podia pensar que el ejemplo dado por el rei de Portugal habia ofrecido la norma de costumbre cortesana para tratar al hombre que mas justiciero asombro ha causado a un siglo.

Cuando Pedro Gonzalez de Mendoza, cardenal arzobispo de Toledo, i tercer rei de España, segun lo llamaba la crónica cáustica, para ponderar su privanza, recibia como a príncipe a Colon, i en el banquete cuyo recuerdo ha inmortalizado la parábola del huevo, le hacia servir con el mismo ceremonial con que la etiqueta palaciega servia a los reyes, nada tampoco tenia Colon que agradecer: el cortesano mitrado no hacia mas que imitar al cortesano coronado.

Cuando los nobles rodearon al taumaturgo, i a porfía lo adulaban en España, como lo habian rodeado i adulado en su paso por Portugal; Colon no tenia por qué manifestárseles rendido de agradecimiento: hombres de consigna, no hacían mas que obedecer a la consigna.

Pero cuando lo agasajaba desde léjos el arzobispo de Granada, Talavera, que, a imitacion de su amo el Católico, le habia hecho tan sorda guerra en los años en que de él, como confesor de Isabel, habia dependido favorecer el designio de Colon; pero cuando Fonseca, obispo de Burgos, candidato secreto de Fernando para el proyectado Consejo de Indias, enemigo instintivo de Colon, como el instinto del mal es enemigo del deseo del bien; cuando aquel malvado hacia llegar palabras

lisonjeras a los oídos del por todos lisonjeado en aquellos días; pero cuando Fernando de Aragón ponía rostro risueño a las efusiones del infantil gran varón, éste hacía mal en confiar.

De Juan Pérez de Marchena, que había vuelto a encerrarse en su soledad de la Rábida, después de haber sido colaborador de Colón tan eficaz, que la historia puede bendecirlo, después de a Toscanelli, como al verdadero promotor del Descubrimiento; de Diego Deza, ascendido por entonces al obispado de Palencia, i nó por la eficaz ayuda que había prestado con su saber i su palabra al proyecto de Colón, desde la hora en que abogó por él, como profesor de la Universidad de San Estéban, en donde se celebró el Consejo de Salamanca; de Beatriz Enriquez, a quien en las horas tristísimas de Córdoba debió consuelo i afecto, que no se detuvieron ni aun ante el sacrificio de la honra, parece que Colón no se acordaba en la efímera hora de su triunfo.

En cambio, se acuerda con exceso, que la historia deplora como una injusticia de aquel jeneroso corazón, de la gratitud que efectivamente debió a Isabel de Castilla, i de la que harto sabía él que no merecía Fernando de Aragón, cuando en los raptos de la alegría victoriosa, al volver de su primer viaje, escribía: "... i después de Dios, sus Altezas, i todo lo demás le había sido contrario."

En cambio, se acordaba con exceso, que también deplora la historia como debilidad de un fuerte, se acuerda de que la hostilidad que más le interesa vencer es la del rei, cuando, en la carta escrita por él desde Lisboa al tesorero Sánchez, por medio de este adula a su omnipotente enemigo secreto: "lo que creo que es principal deseo de nuestro Serenísimo Rei; a saber, la conversión de estos pueblos."

En uno de los diarios del primer viaje, casi al poner el pie en el desconocido Nuevo Mundo que pisaba, escribe esto: "I yo estaba atento, i trabajaba de saber si había oro."

En otro diario de los mismos días, espresa esto: "... I digo que Vuestras Altezas no deben consentir que aquí trate ni faga pié extranjero."

Aquello es una concesión de su debilidad a la codicia que encaminó al Descubrimiento. Lo otro es una propiciación egois-

ta del exclusivismo que él sabía ya por esperiencia que iba a malograr la fecundidad del Descubrimiento.

En ámbos casos, por contemplar demasiado desde sí mismo la grande obra que debió contemplar, como despues lo hizo, desde el punto de vista de la civilizacion i de la humanidad, mancha ante la historia su carácter i da armas contra sí mismo a los ganosos de empedqueñerlo.

La naturalidad con que se apodera de yucayos, cubanos i quisqueyanos para llevárselos a España, i la singular injenuidad con que en el diario del 14 de octubre habla del derecho de los reyes de Castilla i Aragón a la persona, las creencias i la vida de los indíjenas, demuestra una pequeñez de miras que le pondrían al nivel de los conquistadores inescrupulosos que malograron tanto para la civilizacion quanto bien lograron el Descubrimiento para España, si esa no fuera una distinta forma de la misma debilidad de carácter que lo arrastraba a hacer concesiones cualesquiera, aunque odiosas, con tal de dar a las tierras descubiertas el valor comercial i la significacion mística que habia de valerle el reconocimiento de sus servicios.

En su segundo viaje, al encontrarse con la catástrofe del fuerte de la Navidad, Colon empieza a revelar aquella falta de justicia, que fué madre de su crueldad o de su falta de piedad para con los indíjenas, i que es la mas imperdonable, como probablemente es la mas injustificable, en su carácter.

Aunque con motivos que hubieran justificado los clamores de cualquiera otro hombre histórico, los de su hijo Diego, por ejemplo, que tambien pasó parte de su vida requiriendo de Fernando de Aragon el cumplimiento de estipulaciones que los tribunales de justicia mandaron cumplir, i que murió reclamando de Carlos V, lo que, derecho suyo i de su familia, era deber de la Corona de España para con su glorioso ascendiente i sus desgraciados descendientes; aunque con motivos suficientes para poblar de quejas la atmósfera de todos los tiempos, acaso se pueden tener por excesivas las quejas de Colon, al ver que con ellas lo humillaban la imperturbable frialdad i premeditada sordera del rei.

Todos estos defectos de carácter se orijinaban en una fuerza que mui pocos hombres de la historia tienen, i que casi nunca

concorre a la formación del carácter en los hombres de acción. Esa fuerza era la sensibilidad, tan viva, tan abundante en Colon i tan multiforme, que acaso no hai una sola entre todas las formas de la sensibilidad; así las sanas como las morbosas de esa fuerza, que un análisis lento no pudiera comprobar.

Las presentadas son formas morbosas, i, en consecuencia, acciones debilitantes del carácter.

Las que se van a presentar son formas sanas, i, por lo tanto, fortificantes del carácter.

Moribundo, vuelve los ojos a Beatriz Enriquez, i espresa con tal viveza el dolor de su arrepentimiento, que cuanto mas la historia se convenza de que los grandes hombres no son los que en la comedia, como Pericles, César, Augusto, Carlomagno, Hildebrando, Cronwell, Luis XIV, Napoleon, Demóstenes, Ciceron, Bossuet, Mirabeau, Moises, Mahoma, Nanak, Aristófanes, Horacio, Shakespeare, Tiko, Bacon, Cuivier, mejor han representado su papel, sino los que mas cantidad de vida han agotado en él, mostrándose como debian, todos enteros, mas estimará en ese grito del dolor de una conciencia la enérgica personalidad moral del que lo exhalaba en casi el momento de espirar.

Era tan afectuoso con los suyos, que ni el tiempo ni la distancia ni la disparidad de situaciones le hicieron jamas olvidar la familia orijinaria, que entra, por la memoria de su corazón, a gozar de la historia por el recuerdo que de ella hace en su testamento.

De la familia formada por él no cesa de acordarse. Por ella exige en sus capitulaciones con los reyes de España lo que a ellos, como al de Portugal, habia parecido exorbitante. Por ella disputó hasta última hora sus derechos. Por ella, reclamando, quejándose, acusando, acabará sus últimos dias.

En ella piensa cuando instituye el orden de la sucesion, cuando preordena la consagracion de su gloria en la familia, exijiendo que a todo título, distintivo i firma, se prefiera el de *Almirante*. En ella piensa, cuando, mezclando sus creencias con sus afectos, instituye en su testamento la manda para la iglesia de la Concepcion de la Vega, con el fin de que en ella se digan misas por la que fué su esposa i por la que habia de ser su descendencia.

Por su hijo primojénito tenía los cuidados de un padre i las delicadezas de una madre. Con él principia i acaba su carrera histórica. De él se cuidaba cuando lo confió al buen padre Marchena. En él pensaba al prepararse para su primer viaje, cuando lo ponía en manos de sus amigos de Moguer, Rodriguez Cabezudo i el cura Sanchez, a fin de que lo pulieran i amundanáran i no hiciera mal papel entre los pajes del Infante don Juan. I tanto amaba por él a cuantos alguna muestra daban al hijo de la consideracion que se debía al padre, que cuando los reyes católicos hicieron paje de su hijo al de Colon, éste espresó en términos ardientes su reconocimiento.

De su segundo hijo, el buen Fernando, llamado a ser su biógrafo, su defensor i apolojista, se cuidó tempranamente, poniéndolo tambien en la real casa, proporcionándole los medios de educacion e instruccion que tan bien aprovechó el noble mozo, i tratándolo en términos tales de igualdad con su lejítimo heredero, que no esperó a la hora del testamento para consagrar ese justiciero sentimiento de igualdad, sino que le inculcó del modo mas efectivo en el alma de su primojénito, que siempre trató como su hermano al que una madre estraña a su linaje le habia dado en Fernando.

De él se hizo acompañar Colon en su terrorífico cuarto viaje, i una de las mas enternecedoras quejas de la trístisima carta escrita por él desde Jamaica a los monarcas, es la en que espresa sus cuidados i su admiracion por el esforzado adolescente.

De sus hermanos era apasionado, bien que con justísima pasion, pues si Bartolomé era una noble personalidad que solo necesitó no ser hermano de Colon para ser el segundo hombre del Descubrimiento, su hermano Diego era un varon bueno, recto i lleno de virtudes modestas.

De esa justa pasion por ellos dió muèstras continuas a Bartolomé, el hombre de su entera fé i su confianza, i dió a don Diego una concluyente, cuando, al regresar de su bojeo de Cuba a Isabela, mostró, por hacer respetar la autoridad de su hermano, la durísima firmeza que tan injustos, pero tantos, enemigos le acarreó.

En 1488, Juan II de Portugal, que tenia por él una admiracion próxima al cariño, hija tambien quizá de su esperanza de

servirse de él para la empresa de que nunca desistió, aunque fué villano o monárquico modo de insistir el suyo, enviando las carabelas perseguidoras que envió a la Gomera en 1492 i dando las órdenes odiosas que tan infamemente cumplió el gobernador de las Islas Azores; Juan II escribió en 1488 una carta a Colon en que indirectamente manifestaba su disposicion a abrir de nuevo las antiguas negociaciones.

El momento elegido era el mejor. Colon acababa de perder toda esperanza en la ayuda de los reyes católicos. Estos no podian, en realidad, atender a ninguna empresa de algun momento, preparándose como estaban a la empresa capital de que dependia la nacionalidad española. Por su parte, él, indigente, abandonado, en el apojeo de su infortunio, vejado, mofado, señalado con el dedo, nunca tuvo mas motivos para buscar en otra corte la cooperacion que le negaba la de España.

I, sin embargo, no oyó a Juan de Portugal. Pudo, sin duda, contribuir a su desden el recuerdo de la alevosía cometida con él por el monarca lusitano cuando, en negociaciones públicas con él, mandó una expedicion secreta por el rumbo que Colon proponia; pero si se piensa que el hijo de Beatriz, hijo segundo de Colon, Fernando, habia nacido poco ántes, en agosto de 1487, se tendrá en este acto de soberana abnegacion, la mas efectiva de la tierna sensibilidad del gran varon.

Los tiempos brillantes nos lo han mostrado como un poco ingrato con sus amigos mejores; pero apenas se nublan los tiempos, cosa que no tardaba en suceder en vida tan cubierta de nubes como aquella, volvía su corazon a sus amigos.

De los dos mejores, Marchena i Deza, en los azares que precedieron al descubrimiento, ¿en qué términos habla aquella carta lacrimosa de Jamaica! "... pues los únicos fueron dos frailes, etc."

De los únicos buenos, Mendez i Fiesco, en la terrible agonía de Jamaica, ¿qué memoria mas tierna pudo hacer que su recuerdo testamentario?

La recomendacion de sus amigos a la posteridad, servicio el mayor con que pudo pagar los recibidos de ellos, patentizan su gratitud.

Es verdad que si abona su gratitud el haber mandado a la

posteridad a sus amigos; debe de abonar su odio el haber proporcionado la inmortalidad de la ignorancia i la vergüenza a sus enemigos.

Pero no ha sido él, ha sido la posteridad misma quien, haciéndole justicia, ha condenado a muerte de desprecio a los que con él se encarnizaron.

Por su parte, él los perdonó. Que odiaba es indudable, pues que amaba; pero odiaba mientras el enemigo se confundía con el obstáculo que oponía al enérgico perseguidor de nobles fines. Tan pronto como el obstáculo quedaba vencido; se borraba del alma de Colon el odio.

Se borraba hasta el punto de que ni siquiera se acordaba de sus enemigos. De aquel pernicioso aborto de la envidia, Fonseca, que fué indudablemente el malvado que con mas perseverante encono le persiguió, apenas se nota alguna rápida memoria en la última carta de Colon a los monarcas. Prefería, en sus quejas de los hombres, las alusiones colectivas, prueba patente de que, en esas grandes almas, el daño que les viene de las pequeñas, nó por ser daño de un hombre cualquiera las lastima, sino por ser pruebas patentes de la pequeñez jeneral del alma humana.

Por eso les es tan fácil el despliegue de las grandes virtudes del sentimiento que al comun de los hombres cuesta tanto; i por eso se muestran en Colon tan espontáneamente la magnanimidad, la sinceridad i el olvido de los males.

II

Otro elemento del carácter, que en Colon tomó necesariamente proporciones estupendas, por los largos obstáculos que halló en su desarrollo, es la voluntad.

No se sabe a punto fijo, porque Fernando, el biógrafo mas fidedigno de su padre; tuvo la debilidad de ocultarlo en su *Vida del Almirante*, qué educacion depararon a la voluntad de Colon las contrariedades de su infancia, su adolescencia i su juventud, ni si esas contrariedades tuvieron influencia educativa.

El Colon que se conoce de una manera positiva, es el que aparece luchando en Portugal. Con eso, para tener idea del

oríjen. de la sorprendente voluntad que se muestra desde entonces en todo su desarrollo, basta.

Cuando llega el momento de buscar en su entendimiento el secreto del carácter de Colon, se verá de qué oríjen procedian sus acciones. Ahora, para ir con los hechos mismos elevándonos al conocimiento de la entidad moral que analizamos, pongámonos en circunstancias como las que rodean a casi todos los hombres activos de espíritu que hai en nuestro siglo.

Supóngamos que a un cualquiera, capaz de ser un gran explorador, se le despierta la curiosidad de saber experimentalmente si es verdad o imaginacion el "agujero de Siemens", hipótesis que afirma la habitabilidad de las tierras polares.

Ese tal, para ser capaz de satisfacer su curiosidad, empezará por habituar su voluntad a ese propósito. Despues, la pondrá en actividad i en ejercicio, indagando de su asunto cuantos antecedentes se conozcan, i ademas de la actividad, que en ese sentido desenvuelva, desenvolverá una actividad, una diligencia, una constancia, una perseverancia i una tenacidad cada vez mas poderosas.

Como tendrá que luchar con una innumerable cantidad de obstáculos pequeños, que son los verdaderos grandes obstáculos de toda empresa de gran momento, porque son contínuos e irritan la voluntad, perturbándola i distrayéndola de su objetivo, la voluntad, al mismo tiempo que se fortalece en algunos de sus órganos, se debilitará en otros.

Así, al mismo tiempo que adquiera una fuerza de resistencia formidable, flaqueará en alguna de las fuerzas de impulsión.

Desorientado por la múltiple solícitacion de obstáculos pequeños, muchos de ellos invisibles, porque le serán opuestos por la malicia humana, que unas veces tendrá la faz risueña de la burla, otras veces la torva mirada de la envidia, algunas veces el ojo sanguinolento del odio cultivado con teson, perderá aquella viveza que sorprende en el aire las oportunidades, o aquella flexibilidad que se desliza por los intersticios de las cosas, o aquel tacto que reclaman de los hacedores de grandes cosas, los puestos por el acaso o por las circunstancias en aptitud de favorecer i prótejer altos designios.

En las luchas de la voluntad, al modo que en las del cuerpo,

se endurecen algunos órganos de la sensibilidad física, se endurecen algunos de la sensibilidad moral, endurecimiento requerido para el desarrollo de la fuerza que se está formando, endurecimiento que no es más ni es menos que la aplicación de la ley de las intensidades, en cuya virtud la extensión está en proporción inversa de la intensidad.

Cuanto más intensa la voluntad, menos extensa su acción fuera del radio en que se desarrolla. I cuanto menos extensa fuera de ese radio, más ensimismada. De ahí la indiferencia de los grandes caracteres por todo lo que no afecta directamente al círculo de actividades en que jiran. Fuera de ese círculo está la común actividad de los demás hombres, que, siendo una fuerza numérica abrumadora, pesa sobre esas voluntades solitarias, matando en ellas la multitud de estímulos sensitivos que en cada momento de la vida colectiva presenta victoriosos a multitud de pequeños caracteres.

III

Lo que sucedería al hombre de nuestros tiempos que se propusiera como empresa de su vida la única empresa que hoy i mañana, en la actualidad i en la posteridad, podría asemejarse en fecundidad i en maravillosidad a la empresa llevada a cima por Colon, fué puntualmente lo que tenía que suceder i sucedió a Colon.

Llevado a Portugal, no quisiéramos nosotros que por el dramático naufragio a que la tradición poética apela para explicar su presencia, sino por el vulgar, común i humano medio de la necesidad, se nos presenta realizada la primera parte del programa de la empresa.

Ya casándose con la hija de un marino instruido i famoso, Muñiz de Perestrello, viviendo de la composición de cartas geográficas, leyendo i utilizando los papeles de su suegro, aprovechando los informes de su cuñado, trasladándose a Porto Santo, uno de los descubrimientos portugueses en donde se pone en más continuo contacto con los hombres capaces de suministrarle los datos de la tradición i de la realidad; yendo a Guinea para aprender experimentalmente que la teoría antigua de las zonas

es un despropósito, yendo a Canarias para ver, si puede, las islas que la conseja hacia aparecer hacia occidente, o en caso de no verlas por sí mismo, verlas intelectualmente en el relato que del hecho se le hiciera, encaminándose a las Azores para oír hablar de las almadías tripuladas por hombres de ignorado oríjen, yendo a la Islandia, segun unos, o no yendo, segun otros, pero de todos modos sabiendo que Islandia está mas allá de los meridianos mas léjanos, hasta entónces conocidos por italianos, portugueses i españoles, i conociendo por relatos pintorescos la existencia de tierras a que habian llegado, en alas de la tempestad, muchos marinos del mediodia, Colon fortaleció de tal modo su resuelta voluntad de llevar a cabo la empresa de ir a oriente por occidente, que empezó la segunda parte de su programa haciendo al rei de Portugal la estupenda proposicion de ir al este por el oeste, i de llegar a la India por el camino que nadie, voluntariamente, habia seguido hasta entónces.

Aunque Portugal estaba entónces al frente del movimiento de expansion civilizadora que tenia por carácter especial el aumento de territorios comerciales; i desde el primer momento del siglo XV habia tenido, en el trono o cerca del trono, príncipes que interpretaban fielmente la aspiracion nacional; i aunque no mucho despues de haberse desechado por temeraria la proposicion del navegante jenovés, habia Juan II de pactar con Fernando Dulmo i con Afonso para la singular busca de aquella imaginaria Antilia que, aunque variando de sitio en los mapas de los siglos XIII, XIV i XV, hasta el de Behaim, se presentaba todavia en 1492, despues del descubrimiento, siempre en meridianos harto accidentales para arredrar a la marina de la época, es hecho histórico que el cuerpo, consejo o comision ante quien Juan II hizo presentar el proyecto de Colon, lo desconoció por absurdo. Verdad es que el rei tomó a su cargo la empresa, i la hubiera llevado a cabo, si las condiciones impuestas por Colon no le hubieran parecido inaceptables por considerarlas atentatorias de su soberanía. Pero, cualesquiera los motivos, fueron tales, que prolongaron la lucha de Colon en Portugal.

La lucha era tanto mas penosa, cuanto que, a juzgar por la carta a que ántes con otro propósito hicimos referencia, i en la cual Juan de Portugal le aseguraba que «la justicia no lo mo-

lestaría, la indijencia de Colon habia llegado hasta el extremo de tener que contraer muchas i diversas deudas para poder vivir.

En hombres como Colon, se muestra en la hora de su testamento, tan memorosos de sus compromisos de dinero, es probable, si por ventura, no es seguro, que uno de los constantes estímulos de su voluntad habia de ser el adquirir para pagar.

Sin embargo, la mas alta voluntad de mantener sus pretensiones a la altura de la grande empresa que se proponia, lo decidió a preferir las inquietudes secretas de su situacion privada, ántes que humillarla al regateo a que el rei lusitano la sometia.

Esta fuerza de carácter tuvo poco despues una espresion mas enérgica. Juan II, que indudablemente era capaz de estimar la grandeza de la empresa propuesta por Colon, no vaciló, para verla realizada, en llevar a cabo una accion desleal e ignominiosa. Haciendo traicion a un pacto suspendido, pero que en manera alguna le daba derecho a realizar por sí solo el objeto con que se habia intentado, pues ántes lo obligaba a respetar religiosamente la propiedad moral e intelectual del plan sobre que versaba, mandó a escondidas una expedicion que siguiera el rumbo propuesto por el héroe jenoves.

Éste, no bien supo aquella felonía i su frustrada consecuencia, rechazó en su voluntad todo trato con el capaz de tal traicion a la dignidad humana, i emprendió su viaje a España.

IV

Allí, con una nueva lucha, aun mas azarosa, empezó su nuevo despliegue de fuerza en la gran voluntad encargada de dar cima a la mas alta empresa de los siglos.

Durante ocho años de esperanzas i desesperaciones, capaces de quebrantar en su mismo oríjen las fuerzas de la voluntad, por las decepciones a que la someten, ni alteró su resolucion, ni modificó las condiciones que imponia, ni trastornó el plan de ejecucion que desde el primer momento de la concepcion de su idea habia formado. La única variante que se observó en su

proceder es la mayor cautela con que argumenta en la cuarta i última discusion de su proyecto.

En la primera i segunda, ante los delegados de Juan II; en Lisboa, i en la tercera, ante el Consejo de Salamanca, habia es-puesto con la mayor estension i suministrado cuantos datos tenia i cuantos medios él se proponia poner en ejecucion para su empresa. En la conferencia con Talavera, el ya arzobispo de Granada, i los nobles del reino ante quienes el Rei Católico lo habia remitido, Colon fué parco de razones, en favor de la practicabilidad de su proyecto, como firme i sostenido en la reclamacion de las condiciones que el arzobispo i los nobles rechazaban como insensatas, impertinentes i amenguadoras de la dignidad i aun de la soberanía de los príncipes.

Habian sido ocho años de mortificaciones de la dignidad i del amor propio, que llegaron hasta el extremo de hacer del soberano soñador el ludibrio de los cortesanos i la risa de la canalla; habian sido años de privacion, de miseria, de dolores secretos, de sordas desesperaciones, de cólera, desden, odios fugaces, irritaciones contínuas de la personalidad i accion debilitante de las circunstancias sobre su carácter. Desechadas airadamente sus condiciones por los encargados de aceptarlas, solo dos resoluciones hubieran parecido posibles a un carácter postrado: o moderar sus pretensiones i aceptar las condiciones que querian imponerle, o desistir de su empresa i de su gloria.

Colon no tomó ninguna de esas dos resoluciones: tomó una completamente imprevista i positivamente heroica: salió de Granada con direccion a Francia. Es decir, salia de una lucha odiosa para entrar en la misma lucha odiosa.

Porque lo sabia, porque era capaz de pesar todas las dificultades que iban a sobrevenirle en la nueva tentativa, porque era capaz de sentirse superior a la nueva série de años i vejámenes que iba a arrostrar al salir de la Corte de España para entrar en la de Francia, es por lo que aquella accion entra en la categoría de las heroicas i presenta a Colon, cabalgando solo en su mula, camino del dolor i del martirio de su dignidad, como uno de las mas grandes caractéres que en la historia de las individualidades poderosas han formado de consuno la razon, la voluntad i el sentimiento:

V

Si el buen Pérez de Marchena, a quien la historia agradecida elevará en sus páginas la estatua que la irreverencia de los hombres por las virtudes modestas no ha pensado todavía en elevarle; si el buen Marchena, dulce, amable i venerable personificación de la amistad, no hubiera quedado en su convento de la Rábida i no hubiera tomado a pecho el salvar de nuevos dolores a su amigo, i de vergüenza a su patria i a sus reyes, Colon habria pasado quizá a ser el símbolo lejendario del ideal ofrecido i desdeñado, i América sido descubierta por los Cabot i por Cabral, tan inconscientemente como la descubrió Colon, pero no a impulsos de la verdad que guió a éste, ni a merced de los esfuerzos de carácter que hizo el concienzudo conocedor de la redondez del planeta.

Es verdad que tampoco habria Colon tenido que seguir luchando ni oponiendo a la malignidad de los hombres, a la guerra de los elementos i a la hostilidad de las circunstancias, la firmeza i la flexibilidad, la constancia i la astucia, la violencia i la dulzura, el heroismo, i en dos circunstancias formidables, la sublimidad dolorosa que se vió forzado a desplegar.

Verdad es tambien, que no habria tenido que manchar su gloria de civilizador con sus crueldades de conquistador, su crédito de insigne colonizador con su descrédito de plajiaro de hombres i de esclavizador, su piedad de hombre de bien con la inhumanidad de hombre de mal que un error de voluntad i entendimiento le hizo tomar como demostracion necesaria de enerjia.

VI

Por lójica que fuera, no hai situacion mas angustiosa que la de Colon, a partir del momento mismo en que triunfa de la ignorancia de su tiempo.

Apénas prueba prácticamente, i con el mismo error de que padece hasta su muerte, que la tierra es redonda i que el mejor camino de Oriente es Occidente, tiene que alterar su plan de

exploracion i apresurar su vuelta a España, porque la traicion amenaza con robarle el fruto de sus sacrificios, la gloria.

Los mares, tan propicios al venir, le fueron tan contrarios al volver, que, cuando llega, despues de dos temporales consecutivos, los ribereños de Portugal y España se maravillan de que haya podido sobrevivir a la espantosa série de catástrofes marítimas de aquel invierno, el de 1493.

Al regresar con la sonrisa en los labios i la alegría en el corazon a aquella tierra bendita en donde él había conocido los hombres que mas capaces eran de cautivar su benigno corazon, lo recibe una desgracia de dos faces: la catástrofe del fuerte de Navidad en el Guarico, la corte de Guacanagarí, no era solo el anuncio de que sus compañeros habian provocado su muerte con sus excesos, sino el presajio de que la colonizacion benévola i tranquila en que él había soñado, iba a ser una sangrienta querella entre los mismos hijos del pais descubierto i los violentos hijos de sus pasiones que él llevaba como compañeros.

No bien funda en Isabela el primer cimiento de aquel imperio colonial, que en su voluntad i en su cerebro fué mas grande de lo que llegó a ser nunca en la realidad, porque la realidad material, que excedió a sus sueños, no llegó nunca a ser el "bien para la cristiandad" que él había imaginado, buscado i deseado, lo que debió ser apacible modelo, fué un semillero de discordias que, a su regreso de Cuba, lo obligó a emplear la violencia con los que debieron ser sus colaboradores, i a ejercitar la inhumanidad i la injusticia con los que pudieron serle deudores de una vida mas útil, aunque hubiera sido ménos dulce que la benévola barbarie en que vivian.

El segundo viaje, que empezó con las infamias de Fonseca, ya presidente del Consejo de Indias, i que medió con las angustias de Trinidad, la enfermedad de Jamaica i las tristezas de la Española, terminó con aquella recepcion glacial por parte de la corte i aquella gritería de sus enemigos, que eran los mil que lo maldecian por sus esperanzas defraudadas i por las fallidas ilusiones de sus deudos.

Aun no hacia mas de seis años que él, el primero, habia descubierto aquella tierra que tenia el derecho de llamar suya, cuando ya lo arrojaban de ella, vejado, befado i encadenado.

Por fin, la prueba del cuarto viaje, que es una de las redes de horrores mejor tejida por la fuerza de la naturaleza i por la maldad humana que hai en toda la série de los siglos históricos.

Por fin, nó. Aun quedaba al carácter, para ser amargado como uno de los mas poderosos i como el mas completo a que ha llegado hombre; el colmo de dolores i agonías que habian de proporcionarle la ocasion de sus últimas pruebas de multiplicidad de fuerzas.

Esa largaagonia de Colon, que empieza física i moralmente desde que pone el pié en Sanlúcar hasta que depone el cuerpo en la miserable hostería de Valladolid, es un espectáculo tanto mas conmovedor cuanto es mas ejemplar, i tanto mas ejemplar cuanto que todo se ve morir en Colon, ménos el carácter, que va, como la luz, aumentándose, fortaleciéndose i brillando con mayor número de sus elementos constitutivos, a medida que mas pronto a la consuncion está el cuerpo de donde irradia.

VII

¿Cómo pudo ser tan fecundo, i por qué fué tan poderoso el carácter de Colon?

Fué tan fecundo, porque a la variedad extraordinaria de episodios que, dentro del mismo drama o movimiento de su vida, se ofrecieron, correspondió con igual variedad de afectos i de esfuerzos. Fué tan poderoso, porque la fuerza de resistencia que acumuló en la incesante serie de contrariedades que formaron su voluntad, era la necesaria para el objeto de su vida.

Pero, ¿hubiera desplegado actividades morales tan adecuadas a la entidad que pedia el hecho trascendental de que fué factor primero; si no hubiera sido una naturaleza completa, si el ser intelectual no hubiera correspondido al ser moral?

Proponer la duda es disiparla. Habria sido *materialmente* imposible que un cerebro débil hubiera resistido el trabajo que demandaba una existencia comprometida de continuo por las sollicitaciones mas contrarias i por la tension cerebral mas incesante de que acaso hai memoria en los fastos del entendimiento humano.

Así, el hombre que estuvo pareciendo loco desde el primero

hasta el último momento de su actividad histórica, aparece como uno de los cerebros mas sanos, i en consecuencia, mas fuertes, que ha revestido un cráneo.

Pero, aun con su nativa sanidad, no habría dado el fruto que dió, (lo de ménos, el hallazgo del Nuevo Mundo; lo demas, el carácter) si no hubieran funcionado en él las fuerzas que la empresa de su vida requería.

Es mui importante, no solo para determinar con precision el valor moral de la entidad que la historia no ha considerado aun sino en su aspecto culminante, sino para establecer la correlacion que hai o debe haber entre un florecimiento de civilizacion i las entidades que lo han promovido; es mui importante averiguar qué elementos mentales de una época reúne i aprovecha un pensador individual i con qué nueva fuerza del entendimiento concurre él a su vez al desarrollo de la razon comun i al caudal de las ideas colectivas.

Si Colon era tal intelectualidad que, trabajando con ideas de su tiempo i de los tiempos anteriores, podia, no solo concretarlas en una afirmacion mas lúcida, sino fecundizarla con propias concepciones, dejando en herencia a la posteridad, no solo la realidad resultante de su afirmacion concreta, sino un nuevo desarrollo del entendimiento humano; no solo quedará explicado, justificado, engrandecido i conocido su carácter, sino demostrado analíticamente que no pudo ser ménos vario, vasto i abundante de lo que se presenta.

VIII

Fernando Colon, o Ulloa, o cualquiera otro, si Harisse tiene razon al afirmar que no es el segundogénito del Almirante el autor de su *Vida*, asegura que Colon estudió en la Universidad de Pavía. De este hecho, tomado como exacto por Las Casas, a quien sigue Irving; por Charton, que sigue al autor de *las Historias*, i por muchos mas, que siguen a uno u otro, los que creen en él toman motivo para decir de los conocimientos de Colon; i los que no lo creen, se fundan en la inexactitud de la aseveracion para departir acerca de la ignorancia de Colon.

Nosotros somos de los que no creemos en la educacion me-

tódica i regulada de Colon; pero por motivos mui distintos de los que mueven a los celosos de la gloria del magnánimo varon, i para llegar a un término de razonamiento que tenemos por el verdadero i que es diametralmente opuesto al alcanzado por los anti colombinos.

Nuestro motivo de incredulidad está: 1.º en la naturaleza del entendimiento de Colon; 2.º en las mismas pruebas de cultura que él da a cada paso en su diario del primer viaje, i en su carta de Jamaica.

El término de razonamiento a que nos arrastra el análisis de las fuerzas intelectuales de Colon, es este: Si Colon hubiera tenido una instruccion metódica, habria sido un innovador científico, pero no hubiera sido el Descubridor, porque el entendimiento habria prevalecido sobre la voluntad.

IX

Busquemos en la naturaleza intelectual del buscador del camino oceánico de la India los hechos en que basamos el razonamiento.

Empieza afirmando una verdad negada: la tierra es redonda. Para Toscanelli, Behaim, Pedro Mártir de Augleria i de Rodrigo i José, los dos cosmógrafos que asesoraban en asuntos jeográficos al rei de Portugal, así como para Diego de Deza i los pocos que, en la conferencia de Salamanca, asintieron a la verdad fundamental del proyecto de Colon, la redondez de la Tierra era una mera hipótesis, mas probable que la de Moisés, los Santos Padres i el vulgo. La habian sostenido, en la antigüedad, Hiparco, Eratóstenes, Plinio, Estrabon, el mismo Pitágoras, i sobre todo el hombre de la verdad por excelencia, el padre Aristóteles, el inspirador de todas las ciencias de la Edad Media, inclusa la ciencia teológica. Podia no ser una verdad, pero era una posibilidad tan superior a las divulgadas entre jente indocta, que ellos i todos los doctos del siglo XV lo tenian por una probabilidad.

Para Colon no era una probabilidad: era una verdad. I no una verdad de mero razonamiento, sino de intuicion. Es decir, que Colon llegó por intuicion a ella. Ahora bien: la fuerza pree-

minente del entendimiento es, en el descubridor, la intuitiva. Todos sus razonamientos son intuitivos.

Intuitivamente afirma que la Tierra es redonda; intuitivamente afirma que la declinacion de la aguja magnética, hecho tambien desconocido, que él es el primero i no Cabot, en descubrir, depende de cambios en la posicion de la polar. Intuitivamente afirma la correlacion, solo cuatro siglos despues demostrada, entre los flujos i reflujos de las aguas oceánicas i la normalidad en el movimiento del océano.

Si la primera de esas afirmaciones hubiera estado fundada en una demostracion, no habria tenido la potencia imperativa que su intuicion le dió. Es verdad que Toscanelli, en su correspondencia con el futuro Descubridor, funda del modo mas natural, i como consecuencia sencilla de la redondez de la Tierra la posibilidad de llegar a la India caminando hácia el Oeste; pero cuando Colon se dirijió a Toscanelli en solicitud de nuevos datos en que fundar su intuitiva conviccion de que el mejor camino del Este era el Oeste, precisamente se dirijió a él porque ya habia concebido la luminosa intuicion que habia de dar por resultado la comprobacion de la redondez de la Tierra i el encuentro de ese pedazo considerabilísimo del mundo.

En cuanto al fenómeno de la declinacion magnética, tan misteriosa hoy en su causa como en la memorable noche del 13 de setiembre de 1492 en que lo anota la historia de las ciencias, la esplicacion intuitiva de Colon es válida hoy mismo.

De la fuerza intuitiva de su entendimiento sacaba Colon la multitud de recursos intelectuales que ningun estudio científico le hubiera suministrado, siendo, como eran, tan nuevos los hechos de observacion que inesperadamente se le presentaban.

En virtud de su fuerza intuitiva, apenas contrastada por el conocimiento irregular del pensamiento científico de la época, nació aquella potencia imaginativa, que unas veces dejenera, como en su determinacion del lugar verdadero del paraiso terrenal, en desarreglos de la fantasía, aunque afectan todas las formas esternas del renacimiento, i otras veces, como en la induccion de que necesariamente es un continente la tierra de donde sale el formidable rio que produce la lucha del golfo de Paria, se eleva a aquella fuerza de la razon aun no nacida, o

apénas, en el siglo XIII manifestada por Rogerio Bacon; la fuerza en que se basan todas las sistematizaciones científicas, la jeneralizacion

Es indudable que aquellas fuerzas nativas, orijinales, espon-táneas, ni en Colon, ni en otro alguno, habrian dado los chispazos que han iluminado el sendero de lo verdadero, el de lo bello o el de lo bueno, si los poseedores de ellas no las hubieran desarrollado en el pensar libre, solitario e independiente del pensar metodizado i sistemado.

En Colon, que es nuestro objetivo, la educacion escolástica de su poderoso entendimiento natural habria producido la lucha de que en aquel momento de la historia de la raza humana estaban saliendo los llamados a echar por tierra el escolasticismo; pero esa lucha lo habria incapacitado para la pronta apercepcion de la verdad en sí misma.

X

Ahora, como ese rápido ver por sí mismo los elementos de la verdad, i esa elaboracion personal de las razones causales de los fenómenos operaban de continuo su accion refleja sobre la voluntad, la tendencia de su fuerza intuitiva a operar sobre el exterior para conquistar verdades i asimilárselas operaba en el interior para determinar a la voluntad por el sendero de la accion, que es tambien el sendero de la observacion de la naturaleza.

Este entendimiento así en grado sumo dotado de la fuerza inicial de todos los entendimientos, sin mas alimento para su actividad que las realidades de la naturaleza, i sin mas réjimen que la lectura voraz, segun se ve, principalmente en sus cartas del 3.º i 4.º viajes, i como voraz, lectura indijesta o no bastante digerida, se encuentra en medio de una crisis histórica tan honda, que afecta al vulgo mismo de su siglo; tan trastornadora, que atrae hácia su torbellino aun a los mas pasivos. Todo el mundo, en su siglo, pensaba que habia llegado el momento de ensanchar el mundo. Ese ensanche del mundo para beneficio material de las naciones i para gloria i aumento de la cristiandad era tan familiar, tan comun, tan vulgar que, al re-

gresar. Colon, en Portugal i en España le esplicaban su feliz regreso en medio de los desastres marítimos de aquellos dias, por la estension que habia dado a la cristiandad i por la piedad cristiana de los reyes de Castilla.

- Colon no hizo mas, al determinar su voluntad en el camino de las empresas marítimas, que seguir la doble impresion de la idea i la voluntad de su siglo.

.. Dado ese primer impulso a su voluntad, la concepcion ideal del objetivo, el continuo esfuerzo del razonamiento, ya encaminado por el juicio, ya iluminado por la luz de la imaginacion ya descaminado por la fantasía, hicieron lo demas.

XI

Sintetizando ahora, se presenta por sí mismo el carácter de Colon, tal cual fué, modelado por un entendimiento de primer orden, que guia una voluntad sana i fuerte, i que frecuentemente es guiado por un sentimiento lleno i vigoroso, dotado de todas las fuerzas grandes i pequeñas de ese que, al fin i al cabo, es el poder por excelencia en las grandes vidas.

Merced al desarrollo espontáneo, el entendimiento de Colon fabrica con unas cuantas intuiciones un ideal, que tiene por cimiento una verdad, por coronamiento un bien i por cuerpo la encantadora vestidura con que la imaginacion i el sentimiento revisten las ideas i las acciones que propendan a fines humanos.

Merced a la libre adaptacion del saber de los siglos a su propia intuicion, merced tambien a la diligencia con que se va asimilando el caudal de noticias, datos i nociones que el comun de las jentes posee siempre, Colon se instruye a sí mismo de modo que adquiere todos los conocimientos relacionados con su idea personal, i, siendo un ignorante, si así quieren los que le niegan hasta el saber práctico de la náutica, llega a ser uno de los hombres en su siglo mas versados en las ciencias cosmológicas, i mas exactamente se hablaria, diciendo, con el conocimiento subjetivo del contenido efectivo de esas ciencias.

Dueño intelectual de su asunto, le aplica su voluntad para convertirlo en empresa, i en la serie de esfuerzos extraordinarios

riamente diversos que ella reclama, despliega fuerzas igualmente extraordinarias.

Ascendiendo en moralidad, es decir, en aplicacion de medios buenos a fines buenos, en razon de la elevacion creciente de las ideas; de la creciente exaltacion de su voluntad, llega a completar de tan armónica manera su personalidad moral, que, no solo la ajiganta en sí misma, como siempre así sucede cuando se da la personalidad completa, sino que, merced al carácter, uno, fuerte, igual al propósito ideal, se pone por encima de todas las personalidades de su siglo, i, merced al cada vez mas inmenso beneficio que con su accion capital hace a la humanidad, se pone al frente de una nueva Era.

EUJENIO M. HOSTÓS

Rector del Liceo Miguel Luis Amunátegui

